
V Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata

10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Mesa J 2:

Razón y revolución. Radicalización política y modernización cultural (1955-1975)

Cordinadores:

Ana Julia Ramírez y Mauricio Chama

Título de la ponencia:

De la normalización del Partido Justicialista a la institucionalización de una Coalición
Contrarrevolucionaria peronista, 1971-1976.

Autor:

Juan Luis Carnagui (UNLP)

jlcarngui@gmail.com

“No hay peronismo y antiperonismo
La antinomia es entre la revolución
y la contrarrevolución”

*Juan Domingo Perón*¹

Presentación

El proceso de radicalización política, la emergencia de organizaciones armadas revolucionarias y la irrupción de una sociedad contestataria, han sido objeto de estudio de numerosas investigaciones en las últimas décadas. En esta dirección, los trabajos de

¹ Frase de Perón citada por Liliana de Riz en su libro *Retorno y derrumbe*, recogida por CALVERIRO, Pilar, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires Norma, 2005, p. 43.

lo que en forma general se ha denominado “Nueva Izquierda”, terminaron por constituir, como lo ha señalado Cristina Torti, un nuevo campo temático². Sin embargo, frente a la fecundidad de estas investigaciones, ha habido una ausencia notable de trabajos sobre otras organizaciones y otras militancias, las cuales, afectadas también por el proceso de radicalización política realizaron recorridos singulares.

En forma inicial, uno de los objetivos que se persiguen en las siguientes páginas consiste en intentar sistematizar una categoría que reemplace a la de “derecha peronista”, necesidad surgida a la luz de los fructíferos intercambios con varios colegas en las II Jornadas de Graduados-Jóvenes Investigadores llevadas a cabo en septiembre de este año en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Pretendemos, entonces, proponer un concepto que logré dar cuenta de las diferencias entre las diversas agrupaciones que componen ese conglomerado que suele ser definido con mucho de “sentido común” y poco de trabajo analítico. En definitiva, buscar una categoría que contribuya a reconstruir lo más cercanamente posible ese pasado indomable de los ’70. Semejante ambición, no puede concebirse sino señalando previamente su carácter limitado y parcial.

La lucha simbólica entre los cánticos que postulaban la “patria socialista” y aquellos que bregaban por la “patria peronista”, indujeron uno o varios interrogantes que intentan responderse en las líneas siguientes. Convencidos de que la voz de quienes entonaban una u otra estrofa sentían y pensaban el peronismo y el retorno del líder en su propia clave, no es descabellado entonces, especular que detrás de esas voces existen proyectos políticos que, en el caso de la denominada “derecha peronista” pueden ser reconstruidos. La tensión entre los proyectos de unos y otros, el de “la patria peronista” y el de “la patria socialista”, son un continuo a lo largo de este trabajo, tensión que se desarrolla con un telón de fondo cambiante que varía desde el lanzamiento del Gran Acuerdo Nacional al triunfo de Héctor Cámpora en las elecciones del 11 de marzo de 1973, desde Ezeiza y la tercera presidencia de Perón, hasta la irrupción de la Triple A y el golpe de estado de 1976.

Dos miradas sobre la “derecha peronista”

² TORTI, María Cristina, *Post Scriptum: la conformación de un campo temático*, en: PUCCIARELLI, Alfredo (editor), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

Entre el “sentido común” y la producción académica.

Si la característica central a la hora de hablar de la “derecha peronista” ha sido la escasez de trabajos sobre ella, podemos distinguir paradójicamente, algunas visiones o miradas que provienen tanto del “sentido común” como desde el ámbito académico. Si bien con sus diferencias, ambas han contribuido a cristalizar una imagen que, contemplando algunos de los elementos propios de estas organizaciones, no ha sido problematizada lo suficiente. En esa dirección, este déficit ha permitido que una y otra vez afloren lecturas lineales y superficiales sobre un proceso hasta ahora poco abordado: ¿quiénes y cómo conformaron las agrupaciones de la “derecha peronista”?, ¿cuáles fueron las trayectorias recorridas por sus principales militantes?, ¿qué significa, en última instancia, ser de la “derecha peronista”? y por otra parte ¿qué significado y qué contenido le damos al concepto mismo de “derecha peronista”?

Cuando otorgamos ciertas etiquetas corremos inevitablemente el riesgo de simplificar u obturar análisis que presenten una mayor riqueza. Algo de esto, quizás mucho, aparece cuando hablamos de la “derecha peronista” de los ‘70. En primer lugar, porque se presenta así como un conglomerado amorfo, tanto de organizaciones políticas provenientes de diversos ámbitos del peronismo -cada una de ellas con sus respectivas historias-, como de organizaciones parapoliciales como es el caso de la Alianza Anticomunista Argentina (AAA). Esto no pretende negar que entre la Concentración Nacional Universitaria (CNU), el Comando de Organización (CdeO), la Juventud Sindical Peronista (JSP), la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA), o la misma Triple A, no hayan existido relaciones fluidas. Por el contrario, el aporte de los peritos del ex Archivo de la DIPBA contribuyó a demostrar las vinculaciones de la CNU de Mar del Plata en la represión ilegal durante la última dictadura en la causa penal abierta en esa ciudad. Sin embargo, más allá de este aspecto para nada menor, la pobreza de las categorías analíticas utilizados a la hora de definir estas otras militancias continúa vigente.

Esta debilidad conceptual a la hora de definir o problematizar la “derecha peronista” guarda una estrecha relación con una construcción discursiva con un fuerte clivaje en el “sentido común” que culminó cristalizando en un imaginario distorsionado sobre estas organizaciones. Cuando analizamos las miradas que desde el “sentido común” se tienen sobre estas militancias, podemos observar el despliegue de una serie de calificativos diversos que varían desde “fascistas” a “ultraderechistas”. En estas

caracterizaciones subyace la idea de que los grupos de la “derecha peronista” son autoritarios y por ende su postura es antidemocrática. El fascismo, la violencia, el autoritarismo, entre otros, han constituido sólo algunos de los elementos con los que se ha identificado a la derecha peronista, definida así en forma general como la condensación de todo lo execrable de la política, operación conceptual que ayuda más a situar a quienes están haciendo el planteo, que a comprender sus orígenes, problematizar sus trayectorias, y reconstruir estas otras militancias lo más fielmente posible.

En la producción académica también pueden rastrearse menciones a estos grupos que en parte comparten ciertos rasgos similares a las visiones del “sentido común”. Esto se debe, por un lado, a que no se ha realizado aún una conceptualización crítica de estas militancias, y por el otro, a que por lo general esas referencias son tangenciales en trabajos relacionados a otras temáticas. Sin embargo, incluso en aquellos que se han abocado exclusivamente al análisis de “la derecha” persisten algunos de estos sesgos. En estos trabajos podemos encontrar un intento de síntesis sobre la evolución y las rupturas de “la derecha”, que puede servir de ayuda a la hora de brindar un mapeo sobre un amplio grupo de diversas agrupaciones que se incluyen dentro de esta denominación³. Más allá de ello, el mantenimiento de la denominación “derecha” como el concepto madre tiende a diluir en parte los fines o proyectos perseguidos por estos grupos, construyendo un estereotipo fuertemente adjetivado de estas agrupaciones. De alguna manera, el hecho de que en su uso el concepto de derecha una y otra vez incorpore seguido a guión un adjetivo, “derecha nacionalista”, “derecha fascista” (protofascista y neofascista también), entre otras, da muestras claras de su escaso poder explicativo y del vaciamiento de contenido que ha sufrido este concepto como categoría de análisis frente a la fuerte eficacia que ha adquirido como diatriba política.

Por otra parte, suele ser usual que en estos trabajos sobre la derecha se tienda a esquematizar y forzar algunos elementos en pos de una división inexorablemente tripartita entre derecha, centro e izquierda. Leonardo Senkman al hablar del regreso del peronismo en los '70 dice:

“El lugar central del heterogéneo conglomerado peronista estaba ocupado por los sindicatos y la CGT, flanqueado a la izquierda por un amplio grupo de intelectuales y jóvenes izquierdistas de clase media y, a la derecha, por medianos empresarios y las

³ Un interesante libro que se encarga de ello es el de AAVV, *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Buenos Aires, Javier Vergara, 2001.

fuerzas protofascistas, lideradas en el partido por el ministro de Bienestar Social, José López Rega”⁴

Esta explicación brinda un margen acotado a problematizar cuestiones vinculadas a la radicalización de ciertos actores provenientes del sindicalismo que el autor sitúa en el centro del peronismo. Sin ir más lejos, la irrupción de un sindicalismo combativo cuya prédica rompía con los moldes tradicionales de la tradición peronista difícilmente pueda ser considerados de “centro”. A su vez, la conformación de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) aglutinó a un número considerable de trabajadores de base que se encontrarían, en la división tripartita de Senkman, en la izquierda y no en el centro, proviniendo muchos de ellos de los sectores populares y no exclusivamente de la clase media como plantea. Entre quienes flanqueaban al peronismo por derecha la pertenencia no se limitaba a medianos empresarios y las fuerzas protofascistas, sino que incluía una amplia gama de situaciones y militancias, de pertenencias y organizaciones dispares, algunas de las cuales tuvieron vinculación con la Triple A y otras no. Cuan fascistas eran estos grupos parece ser también el interés de Federico Finchelstein en su reciente obra⁵. A lo largo de ella, este autor intenta rastrear las conexiones entre el fascismo europeo y el nacionalismo argentino para que sirva de sustrato explicativo de la ideología de la última dictadura militar. Sin duda tiene el mérito de encontrar claves interesantes para pensar y reflexionar sobre la irrupción de ideas que lograron ganar cierto consenso en la sociedad civil, y que dieron un espaldarazo vital a la naciente dictadura. Sin embargo, como punto flaco, podría criticársele que deja atado el accionar de todos estos grupos, los cuales son incorporados en su definición de “fascismos criollos”, al antiliberalismo y al antisemitismo fundamentalmente, sin prestar mayor atención a los proyectos políticos que podrían representar.

Por su parte, en aquellos trabajos que han abordado lo que en forma amplia se ha denominado “Nueva Izquierda”, aparece sin ser nombrado un umbral donde entran a jugar algunas de estas organizaciones. En ellos, la “derecha peronista” suele presentarse como los grupos de choque de las fracciones más reaccionarias del peronismo, como la

⁴ SENKMAN, Leonardo, *La derecha y los gobiernos civiles, 1955-1976*, en: AAVV, *ob. cit.*, p. 299.

⁵ FINCHELSTEIN, Federico, *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008.

barrera violenta que intentaba frenar el impulso revolucionario de la “izquierda”. María Cristina Torti destaca lúcidamente, que “no habría que dar por descontada la identidad entre práctica política radicalizada y metas de carácter ‘revolucionario’”⁶, porque si bien en un sentido thompsoniano existían “costumbre en común”, el repertorio compartido de acciones radicalizadas no se traducían automáticamente en la apuesta a un proyecto revolucionario. Lo planteado por esta autora contribuye a reforzar una cuestión que es pasada por alto en otros trabajos de la “Nueva Izquierda”. Si bien los integrantes de la denominada “derecha peronista” no enarbolaban consignas revolucionarias, lo cierto es que formaban parte de esa sociedad movilizadora que se oponía a la dictadura de la autodenominada Revolución Argentina, y que al menos en sus objetivos inmediatos, presentaba cierta coincidencia con las fracciones del peronismo que en pocos años se constituirían en sus principales enemigos. La lucha por el regreso de Perón fue un puente de convergencia tácito entre militancias con proyectos disímiles, puente que quedaría derruido con su retorno, marcando Ezeiza el hito de la ruptura irreconciliable entre el proyecto de “la patria peronista” y el de “la patria socialista”.

“La Patria Peronista”

El proyecto de la Coalición Contrarrevolucionaria Peronista

Si bien el 20 de junio no marca el origen de la división del peronismo, lo cierto es que Ezeiza representa un punto a partir del cual se produciría un cambio por demás significativo en la relación entre las diferentes tendencias dentro del movimiento peronista. En este sentido, las tensiones entre los diversos proyectos militantes dentro del peronismo es algo que emerge con claridad a la luz de la aparición de un enunciado revolucionario en las filas del movimiento que comenzará a ser condenado en una forma crecientemente violenta desde sus comienzos. Ezeiza en realidad no es el comienzo de la ruptura sino el momento en el cual las divisiones hacia dentro del peronismo ingresaron en un callejón sin salida cuya resolución política, como muchas de la época, iba a desarrollarse en forma violenta.

Lo que aparece con claridad en los enfrentamientos del 20 de junio es una Coalición Contrarrevolucionaria Peronista actuando organizadamente, que logró encauzar militancias heterogéneas dentro del abanico de lo que generalmente se ha

⁶ TORTI, María Cristina, *op.cit.*, p. 234.

denominado “derecha peronista”. Así, organizaciones tales como el Comando de Organización, la Juventud Sindical Peronista, Concentración Nacional Universitaria, Brigadas de la Juventud, Alianza Libertadora Nacionalista, Encuadramiento, Movimiento Federal, entre otras, coincidieron hacia 1973 y dieron carnadura al proyecto de la “patria peronista”.

Éste proyecto que embandera la Coalición Contrarrevolucionaria, tiene sus principales reminiscencias en el modelo nacional-popular levantado por el primer peronismo entre 1945-1955. En relación a ello, hay una apelación idealizada sobre ese período, que es leído desde la CNU, como una ruptura con el pasado liberal que, al entender de ellos, había reinado en la Argentina durante casi un siglo. La ruptura con la tradición liberal se veía reforzada por una relectura del pasado en una clave signada por el revisionismo histórico que reivindicaba la línea de San Martín, Rosas y Perón como los auténticos emancipadores de la patria:

“Empezamos por las glorias peronistas para adentrarnos en ese horizonte mezcla de esperanza y tragedia de una conciencia soberana, 1943-1945, 1946-1955; en las figuras de Juan Domingo Perón y Eva Perón, en el empuje fundacional y crítico que estableció el líder argentino **fundacional**, para señalar el rumbo de la nación **crítico**, para liquidar un pasado que desde Caseros abatía al Estado hasta transformarlo en mecánica de una factoría universalista y desarrapada: todo para todo el mundo, menos para los argentinos”⁷

A su vez, incluso un año antes del golpe de estado de 1975, la Coalición mantenía fuertemente el verticalismo, apostando a que su proyecto se apoyase en los tres ejes clásicos del movimiento: el partido –en la figura del presidente-, el movimiento obrero nucleado en la CGT, y las Fuerzas Armadas:

“...es preciso formular la premisa inequívoca que orienta en la perduración de esa herencia **legitimidad del poder en Isabelita; sostén y contenido del movimiento obrero organizado en la C.G.T.; sostén y vigilia en las Fuerzas Armadas**. Isabel Perón, Fuerzas Armadas y C.G.T., constituyen el único tríptico válido para prolongar el 17 de octubre”⁸

⁷ Documento político de Concentración Nacional. Conclusiones de la XI reunión nacional 1965-1975. Archivo de la ex DIPBA, documentación sobre CNU. 1975, p.1.

⁸ Ídem.

Éstas eran, esquemáticamente, las ideas rectoras del proyecto de la “patria peronista”. A partir de estos elementos, la coalición contrarrevolucionaria peronista iría imprimiéndole su sello característico, uno de los cuales sería la definición de los enemigos. A propósito de ello, decían:

“En esta SEGUNDA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA el principal enemigo del modelo de Estado Justicialista es la partidocracia corruptora. La respuesta antitética, es decir, el socialismo marxista, es una contraparte en la unidad dialéctica, lo que en buen criollo quiere decir, que responde a la misma manija. Así lo vemos en la corrupción operada por los radicales, conservadores, socialistas, democristianos en la Universidad, desde 1955, en la empolladura siniestra que destruyó todo fundamento de vida académica. Liberalismo y marxismo unidos en las contradicciones de la partidocracia esperan reencontrarse en el poder –tal como ocurre en Portugal- al imponerse la sinarquía el modelo previsto”⁹

Si bien el enfrentamiento entre el proyecto de “la patria peronista” y el de la “patria socialista” suele plantearse en términos de una lucha facciosa dentro del peronismo, lo cierto es que la disputa terminó dándose entre la revolución y la contrarrevolución. Con el correr del tiempo el proyecto de la Coalición fue quedando atrapado cada vez más en su carácter contrarrevolucionario, y las prácticas políticas desarrolladas por sus militantes tenderían, cada vez más, a oponerse violentamente a la alternativa revolucionaria. Por el otro lado, aunque como continuación de eso, desde la aparición de la triple A, fue generándose un nuevo polo de atención para algunos sectores de la coalición que pasaron de una oposición a los proyectos revolucionarios que a pesar de todo mantenía un trasfondo político, que incluía a la violencia como un elemento legítimo de las disputas políticas del entonces, a un posicionamiento cuyo propósito era la eliminación de un amplio abanico de “enemigos” que no se limitaban a las filas peronistas, y cuyo fin último prescindía la acción en pos de un proyecto determinado y donde el marco de referencia ya no era una agrupación política sino una estrictamente parapolicial.

El GAN y la normalización del justicialismo

El inicio de las tensiones internas

⁹ Ídem.

Entre 1972 y 1973 se producirá el doble retorno: el de Perón a la Argentina y el del peronismo al poder. Esta nueva etapa que se inicia con los retornos y culmina trágicamente en 1976 -que Maristella Svampa caracterizó como “El populismo imposible”¹⁰-, se vio marcada por la aparición en la escena política de “la juventud” como un actor relevante. La irrupción juvenil en el peronismo obligó a que se formara una cuarta rama del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ), agregándose así a la rama sindical, política y femenina respectivamente. Justamente, será entre los jóvenes donde la consigna del peronismo revolucionario generará los mayores consensos, y paradójicamente, de allí provendrá su mayor impugnación. Estos disensos dentro de la juventud adquirirán su fisonomía institucional en dos grandes marcos de referencia para las jóvenes peronistas: la Juventud Peronista y la Juventud Peronista de la República Argentina.

La oposición a la autodenominada Revolución Argentina constituyó, si se nos permite la metáfora, un polo magnético que mantuvo cohesionadas las filas de los jóvenes. Esta última afirmación cabría ser matizada, ya que no deja de ser cierto que existían fuertes discrepancias entre las diversas agrupaciones peronistas juveniles antes de 1973. Si bien durante la dictadura militar de 1966-1973 existió un eje que daba coherencia a todas estas militancias dispares, que las articulaba implícitamente, y esto era la lucha por el retorno del líder, lo cierto es que la paulatina apertura política que comienza en mayo de 1971 con el lanzamiento del Gran Acuerdo Nacional posibilitó a su vez que esos disensos emerjan claramente. Cuando el regreso de Perón empezó a ser considerado dentro de la agenda política, las diferencias sustanciales que existían entre los proyectos que estaban en juego fueron motivo suficiente para desatar un enfrentamiento político que, como era común para la época se resolvería en parte utilizando métodos violentos.

Ahora bien, si con el GAN comienzan las luchas dentro del peronismo por imponer nombres y ganar espacios entre las distintas fuerzas centrífugas que convergieron dentro del movimiento en los años de exilio del líder, lo cierto es que también el GAN marcará el inicio de una preocupación compartida entre Perón y Lanusse: ¿qué hacer con la violencia? Claramente, desde el Cordobazo en adelante, la

¹⁰ SVAMPA, Maristella, *El populismo imposible y sus actores, 1973-1976*, en: James, Daniel (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

irrupción de una “sociedad desafiante”¹¹ y de organizaciones revolucionarias armadas marxistas y peronistas, comenzaron a cuestionar violentamente a la dictadura militar que se mostraba incapaz de resolver el problema en términos políticos. El GAN buscaría solventar éste déficit integrando a Perón como el elemento central para frenar a las organizaciones revolucionarias, aunque, como señala Amaral, “el pacto explícito buscado por Lanusse tenía por objeto apagar el fuego. La violencia, sin embargo, era el mejor argumento de Perón para resistir la integración en los términos impuestos por los militares”¹². De esta manera, siguiendo a este autor, Perón

“debía convencerlos de que solamente él podía frenarla (a la violencia), no porque pudiese controlarla, sino porque occidentales y cristianos, él y su movimiento serían, a pesar de todo, la valla de contención. La violencia era el enemigo común, pero mientras que Perón podía utilizarla, Lanusse, por el origen de su poder, no.”¹³

Más allá de lo señalado, no agregaríamos nada novedoso afirmando que la violencia comenzará a constituir un contratiempo para Perón una vez de regreso en la Argentina. Desde Madrid continuó con el doble juego de las entrevistas políticas y los diálogos en pos de una salida democrática, y el aliento constante a las actividades desarrolladas por el accionar radicalizado de la juventud:

“una juventud maravillosa, que todos los días está dando muestras inequívocas de su capacidad y grandeza (...) Nuestro Movimiento no es sectario ni ha sido nunca excluyente: todos los que luchan con nuestros mismo objetivos son compañeros de lucha aunque no sean peronistas”¹⁴

Las tensiones entre los distintos proyectos que albergaba el peronismo se agudizarán en paralelo al proceso de normalización del Movimiento Nacional

¹¹ TORTI, María Cristina, *Protesta social y “Nueva Izquierda” en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional*, en: PUCCIARELLI, Alfredo (editor), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999,

¹² AMARAL, Samuel, *Del exilio al poder: la legitimidad recobrada*, en: AMARAL, Samuel y Mariano Pltokin (compiladores), *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, 1993, p. 303.

¹³ Ídem.

¹⁴ PERÓN, Juan Domingo, *Carta a los compañeros de la Juventud, 23 de febrero de 1971*, en: BASCHETTI, Roberto (compilador), *Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular*, Buenos Aires, Editorial de la Campana, 1995, pp. 137-141

Justicialista cuyo fin era lograr la legalización del partido. Éste comenzó, como señala Ladeuix, cuando la secretaría general del MNJ fue ocupada por Jorge Paladino¹⁵ en octubre de 1970, aunque el momento en el cual se llevará a cabo los pasos determinantes en la dirección deseada se producirán luego de que Paladino sea reemplazado por Héctor Cámpora en noviembre de 1971. En enero de 1972, la justicia electoral reconocía al Partido Justicialista en todo el país y comenzaban las pujas para definir las candidaturas. Este momento en particular, durante el cual el justicialismo entró en pleno proceso de institucionalización, será telón de fondo de la lucha entre el proyecto de un peronismo revolucionario y el proyecto de la “patria peronista” que paulatinamente asumirá un carácter estrictamente anti-revolución. Cuando Perón planteaba en julio de 1972 que “no hay peronismo y antiperonismo. La antinomia es entre la revolución y la contrarrevolución”¹⁶, unos veían en sus palabras el respaldo al proyecto revolucionario y otros un fuerte espaldarazo para oponerse a los “enemigos internos”. Esta ambivalencia discursiva comenzará a definirse claramente a favor de uno de estos proyectos a partir del retorno del líder. Su discurso transmitido en cadena nacional al día siguiente de los acontecimientos de Ezeiza omitió mencionar posibles responsables, pero no dudó a la hora de señalar la “infiltración”:

“Los que ingenuamente piensan que pueden copar nuestro movimiento o tomar el poder que el pueblo ha reconquistado, se equivocan (...) Por eso deseo advertir a los que tratan de infiltrarse en los estamentos populares o estatales, que por ese camino van mal.”¹⁷

El mismo Perón que había apostado a los mecanismos extrainstitucionales de la política para que el movimiento siga vigente a pesar de la proscripción, y el mismo que alentó a las “formaciones espaciales” en su exilio, planteaba ahora un discurso legalista.

“Hay que volver al orden legal y constitucional como única garantía de libertad y justicia (...) Cada argentino, piense como piense y sienta como sienta, tiene el inalienable derecho a vivir en seguridad y pacíficamente. El Gobierno tiene la

¹⁵ LADEUIX, Juan Iván, “Entre la institucionalización y la práctica. La normalización del Partido Justicialista en la Provincia de Buenos Aires. 1972-1973, en: <http://historiapolitica.com>

¹⁶ Frase de Perón citada por Liliana de Riz en su libro *Retorno y derrumbe*, recogida por CALVERIRO, *Op. Cit.*, p. 43.

¹⁷ Clarín, 22 de junio de 1973.

insoslayable obligación de asegurarlo. Quien altere este principio, sea de un lado o de otro, será el enemigo común que debemos combatir sin tregua, porque no ha de poderse hacer ni en la anarquía que la debilidad provoca ni en la lucha que la intolerancia desata”¹⁸

En definitiva, de acuerdo a su formación militar le era inconcebible que el monopolio de la violencia sea disputado, pero más aún, lo que no estaba dispuesto a permitir, de acuerdo a la fisonomía de su propio movimiento, era que le disputasen la conducción del mismo. En este sentido, en el mismo discurso del 21 de junio comienza a aparecer otro elemento distintivo que terminará por consolidarse el 1 de mayo de 1974 cuando increpe a los “imberbes”, esto es, la distinción entre los viejos peronistas, aquellos que Juan Carlos Torre ha denominado la “vieja guardia sindical”¹⁹, y la “juventud maravillosa” que ahora parecía haber dejado de serlo.

“Los peronistas tenemos que retornar a la conducción de nuestro movimiento. Ponerlo en marcha y neutralizar a los que pretenden deformarlo de abajo o desde arriba. Nosotros somos justicialistas. Levantamos una bandera tan distante de uno como de los imperialismos dominantes. (...) No hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina, ni a nuestra ideología: somos los que las veinte verdades peronistas dicen. No es gritando “la vida por Perón” que se hace patria, sino manteniendo el credo por el cual luchamos. Los viejos peronistas lo sabemos. Tampoco lo ignoran nuestros muchachos que levantan banderas revolucionarias. Los que pretextan lo inconfesable, aunque cubran sus falsos designios con gritos engañosos, o se empeñen en peleas descabelladas, no pueden engañar a nadie.”²⁰

Como señalan Silvia Sigal y Eliseo Verón, hay “una doble operación de toma de distancia del enunciador (Perón) respecto de la juventud. ‘Los viejos peronistas lo sabemos’”²¹. La diferenciación que realiza Perón para diferenciarse de los jóvenes consiste justamente en destacar a los “viejos peronistas”, e impugnar la revolución como una de las alternativas del peronismo.

¹⁸ Citado en: SIGAL, Silvia y Eliseo Verón, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba, 2003, p. 166.

¹⁹ TORRE, Juan Carlos, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2006.

²⁰ Clarín, 22 de junio de 1973.

²¹ SIGAL, Silvia y Eliseo Verón, *op. Cit.*, p. 167.

Perón volvía sabiendo a cuál de los proyectos en pugna dentro su movimiento apostaría. Sus intervenciones comenzarán cada vez con mayor claridad, a dar guiños inequívocos acerca de las nuevas reglas de juego y de los márgenes posibles de la política. En estos nuevos marcos establecidos por la llegada del líder, la práctica radicalizada que pregonaba la revolución, comenzará a ser impugnada violentamente. Será en este contexto, en el que la Coalición Contrarrevolucionaria encontrará los espacios y las herramientas precisas para avanzar contra los “cipayos troskistas” en una ofensiva que contará con lo fundamental, esto es, la autorización de Perón que constituía la legitimación necesaria para quienes se definían peronistas.

El termidor peronista

La ofensiva de la Coalición Contrarrevolucionaria

Después del triunfo de Héctor Cámpora en las elecciones del 11 de marzo de 1973, “la Tendencia” estableció notables vínculos con el gobierno nacional, al igual que con algunos provinciales. La presencia de numerosos miembros provenientes de este sector en algunos gabinetes y en ministerios fue cuestionada desde amplios sectores del peronismo que no profesaban con la prédica revolucionaria. Los acontecimientos del 20 de junio marcan el comienzo de la ofensiva de la Coalición Contrarrevolucionaria por revertir esa situación. Si bien es cierto que los momentos de mayor tensión luego de Ezeiza que podrían señalarse son la “renuncia” del gobernador de la provincia de Buenos Aires, Oscar Bidegain, y la ocupación de la gobernación de Córdoba y el desplazamiento Ricardo Obregón Cano, analizaremos el desarrollo de la disputa en la rama juvenil.

La aparición misma de una apelación revolucionaria dentro del peronismo dividió las aguas en el seno de la juventud. Sin embargo, como hemos señalado, la ausencia del líder postergó la resolución de esas tensiones hasta su regreso. La vuelta de Perón marca el comienzo de una ofensiva contra el proyecto de la “patria socialista”. Si bien hasta las elecciones del 11 de marzo funcionó una alianza tácita caracterizada por la lucha y la resistencia del peronismo -más allá de las internas partidarias por imponer sus candidatos que es común a todos los partidos-, con el retorno de Perón comenzarán las luchas y las resistencias dentro del peronismo.

En el caso concreto de la rama juvenil, Ezeiza marca una bisagra a partir de la cual resultará imposible conciliar las militancias heterogéneas del movimiento. La participación de bastos sectores de la Coalición Contrarrevolucionaria en las agresiones del 20 de junio²², catapultó los disensos hacia una nueva dimensión donde se hace evidente en el caso del proyecto político de la Coalición Contrarrevolucionaria el inicio de un fuerte predominio de su carácter anti-revolución por sobre otros elementos del proyecto de la “patria peronista”.

La oposición entre este proyecto y el de la “patria socialista” se desarrollará mediante la utilización de una práctica política dual: por un lado, en consonancia con el proceso de radicalización política, la violencia será incorporada con el fin de suprimir el proyecto adversario a través de la eliminación física de quienes lo profesaban. Por otra parte, la utilización de los canales tradicionales será otra estrategia tendiente a institucionalizar a los militantes de cada proyecto en la filas del MNJ. En este sentido, la ocupación de un lugar estratégico en el organigrama del Movimiento -la conducción de la rama juvenil- era considerada vital, no sólo porque significase contar con el aval del MNJ, sino con el del mismo Perón.

En el primer caso, a partir de Ezeiza comenzarán a desarrollarse atentados cruzados entre militantes de uno y otro proyecto. En la ciudad de La Plata, dos miembros del CNU que habían participado en los enfrentamientos del 20 de junio serán asesinados pocos después. El 1 de julio de 1974 era ametrallado Félix Navazzo, pero sin duda el episodio que ha quedado en la memoria colectiva de los platenses es el asesinato de Martín Salas en la boletería del Cine Ocho, el 5 de agosto del mismo año, a lo que siguió en respuesta, el asesinato de Horacio y Rolando Cháves, padre y hermano respectivamente de uno de los referentes de la JP local, de Luis Norberto Macor, perteneciente a la Juventud Universitaria Peronista, y el de Carlos Pierinni.

La imposibilidad de reconciliar estas militancias se tradujo en el plano institucional en una profunda lucha por la imposición de uno u otro proyecto. Claramente, en adelante cada uno de ellos buscará capitalizar sus iniciativas en el marco de la militancia orgánica y reconocida por el resto de los peronistas, y sobre todo, ante

²² Participaron miembros del CNU, CdeO, JSP entre otros. Para un trabajo que ayude a reconstruir estos sucesos, véase VERBITSKY, Horacio, *Ezeiza*, Buenos Aires, Contrapunto, 1988.

el Consejo Superior Provisorio del MNJ, quien decidiría en última instancia quien conduciría la Rama Juvenil.

En la carrera por la institucionalización, la JP de las regionales presentaba una estrategia clara. Por un lado, desconocer la legitimidad de los representantes juveniles ante el Consejo Provisorio del MNJ (Julio Yessi, Ana María Solá, José Pirraglia y Jorge Camus), quienes no eran afines a sus reivindicaciones y, paralelamente, llamar a elecciones para designar a los auténticos representantes de la juventud. El 10 de septiembre de 1973, con la consigna de buscar la “unificación de la juventud”, se llevó a cabo una reunión en la sede de la Regional I de la JP, en la que quedó en claro cuál sería su apuesta: se llamó a elecciones para escoger autoridades juveniles con fecha a designarse luego de las nacionales del 23 de septiembre, a la vez que se denunciaba la escasa representatividad de los delegados en el MNJ. De este modo, el llamado a la “unificación” que lanza la JP no debe ser leído en el sentido de una búsqueda de acercamiento con el resto de los sectores antagónicos, sino con la intención de legitimar su posición insertándose en el MNJ como representantes de la rama juvenil.

Como era de esperarse, en la reunión convocada por la JP hubo notorias ausencias. En primer lugar la de los representantes ante el Consejo provisorio quienes enfatizaban el hecho de ser ellos “la autoridad representativa de la Rama Juvenil”²³, y en segundo lugar, la de aquellas organizaciones que conformaban la Coalición Contrarrevolucionaria que irían ganando cada vez más espacios dentro del MNJ. En esta dirección, la estrategia que desarrollaría la Coalición consistió en generar un nuevo polo organizativo paralelo a la JP a partir del cual disputar en la arena institucional. La manifestación más clara de la vocación de quienes componían la Coalición de lograr un armado conjunto fue el lanzamiento de la Juventud Peronista de la República Argentina a finales de 1973.

Los informes de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires se encargaron de cubrir el primer acto público desarrollado en el estadio de Ferrocarril Oeste el 16 de noviembre de 1973. La organización del mismo estuvo a cargo de las agrupaciones que componen la JPRA: Encuadramiento –también conocido como Demetrios-; Brigadas Peronistas; Comando Evita; Concentración Nacional

²³ Clarín, 11 de septiembre de 1973.

Universitaria; Comando de Organización; Juventud Sindical Peronista y sectores provenientes del ámbito gremial de las 62 organizaciones.

Inmediatamente, la JPRA formará una mesa ejecutiva con el fin de ser reconocida por el MNJ. En la misma vuelve a aparecer como un elemento característico, al igual que en el acto de Ferro, la presencia de diversas agrupaciones cuyo programa evidencia cada vez con mayor claridad su elemento contrarrevolución. De este modo, el organigrama de la JPRA contará con Adrián Curi como secretario ejecutivo (Juventud Ortodoxa Peronista); Martín Salas como secretario de organización (Concentración de la Juventud Peronista); Claudio Mazota en la secretaría gremial (Juventud Sindical Peronista); Alberto Arana en la estudiantil (Concentración Nacional Universitaria); y Víctor Lorefice como secretario de prensa y finanzas (Frente Estudiantil Nacional), entre otros. No resultará extraño que el organigrama de la JPRA, cuyo representante máximo era Julio Yessi, el mismo que era miembro del Consejo Superior Provisorio, sea rápidamente aprobado por el MNJ el 27 de noviembre de 1973.

A partir de entonces, la Coalición se presentará en la escena pública reluciendo su carácter de “verdaderos peronistas”, idea que se afianzaba ante las tensiones, cada vez mayores, que se suscitaban entre Perón y los representantes de la JP y de Montoneros. No resulta extraño que la Juventud Sindical Peronista de San Nicolás titulase un panfleto: “Alerta auténticos peronistas. Los sucios trostkistas infiltrados en el peronismo ilusoriamente intentan heredar al MOVIMIENTO PERONISTA. El pueblo y nuestro líder ya los ha condenado”²⁴. La figura del “infiltrado” comenzaba a aparecer con mayor recurrencia también en la boca del líder, y alentaba a los miembros de la Coalición a denunciarlos, acusarlos y perseguirlos. La aparición de la Triple A en estos años generará, por otro lado, un nuevo ámbito atractivo para algunos de los miembros de la Coalición desde donde combatir “la infiltración”. Las relaciones entre una y otra organización, y la convergencia de sus postulados, ameritan un estudio en sí mismo que no pretende ser abordado en estas páginas.

La batalla por la institucionalización terminaba con un saldo favorable a la Coalición Contrarrevolucionaria, aunque el resultado no fuese exclusivamente quien tomaba las riendas de la Rama Juvenil. En definitiva, también estaba en juego la

²⁴ Archivo de la ex DIPBA. Documentación solicitada sobre Juventud Sindical Peronista de San Nicolás, Mesa A, Carpeta 37, Legajo 271.

significación, el contenido, y la legitimidad de los proyectos que quisiesen alzar su voz en nombre del peronismo. Más allá de haber logrado la institucionalización dentro del MNJ, el campo de los significados y los símbolos continuará en disputa. Tal vez el 1 de mayo de 1974 cancele las posibilidades del proyecto de “la Patria Socialista”, cuando, expulsados de la Plaza, dejen de tener un papel protagónico en el escenario ritual del peronismo. La muerte de Perón y la derechización del gobierno hacia finales de 1974²⁵ terminaron por determinar el resultado de la contienda. El pase a la clandestinidad de Montoneros podría ser entendido tal vez, como la derrota de su proyecto en el imaginario peronista, una vez que a sus gritos de “si Evita viviera sería montonera”, se le impusieron los de “EVITA VIVE Y EVITA ES PERONISTA”²⁶.

Conclusiones

Las tensiones entre los proyectos mencionados existieron desde la aparición misma de un enunciado revolucionario en el peronismo. La antítesis iría configurándose poco a poco, hasta que la paulatina apertura política comenzó a acelerar los tiempos trastocando prioridades y objetivos. Ezeiza puede ser entendido como el primer paso conjunto de una Coalición que, si antes había luchado por el regreso de Perón, su retorno significaba el comienzo de una nueva etapa. El 20 de junio es la bisagra: vuelto el líder, el proyecto de la coalición será el “antiproyecto”, la lucha por “la patria peronista” se irá definiendo cada vez más como “la patria no-socialista”.

Las prácticas desarrolladas en este contexto, tendieron a utilizar las novedades propias de la política radicalizada de la época y asimismo los caminos tradicionales. Sin embargo, mediante ambas se buscaba la cancelación total del proyecto adversario, la eliminación del “enemigo”, y la legitimación de la propia militancia como la “auténticamente peronista”. Este último elemento aparece con fuerza a la luz de una prédica que redefinía a Perón y al peronismo, abriendo también un espacio de lucha simbólica por los significados y los íconos más profundos del movimiento.

Trascender la conceptualización de una “derecha peronista” homogénea y

²⁵ La llega de Ivanisevich al Ministerio de Educación de la Nación, y la designación de Ottalagano como rector de la UBA, son algunos de los parámetros que demuestran este proceso.

²⁶ Solicitada de la Juventud Sindical Municipal Peronista publicada en: Clarín, 12 de marzo de 1974.

extemporánea fue el objetivo inicial del trabajo. En esa dirección, la idea de una Coalición Contrarrevolucionaria Peronista permite iluminar un momento concreto en el cual diversas militancias coincidieron en un proyecto marcadamente opuesto a una alternativa revolucionaria. Poco sabemos acerca de las trayectorias personales, el ideario y las prácticas de los principales referentes y de las principales organizaciones que confluyeron en la Coalición. Quedando pendientes estos interrogantes, los abordajes que realicemos continuarán siendo siempre parciales y nuestras afirmaciones tentativas, en fin, de eso se trata esta labor.